

NOTAS Y COMENTARIOS

BOLETIN DE PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

I.—ESTUDIOS GENERALES

1. *Manual de Psicología* (1). Se reconocerán fácilmente las dificultades que implica la redacción de un Manual de Psicología experimental. Por eso hemos de apoyar a los que se imponen valientemente esta tarea. Y cuando se trata de autores españoles, el mérito nos parece mayor. El autor de "*Una Psicología de hoy*", ya conocido por otros escritos psicológicos, ha realizado un gran esfuerzo en este sentido y nos parece que con éxito.

Como características más destacadas de esta obra, queremos señalar: a) visión "integradora" de las aportaciones científicas de las diversas escuelas psicológicas, buscando más bien los puntos de aproximación que los antagonismos; b) alcance "explicativo", superando la mera descripción, discutiendo problemas y brindando soluciones o al menos señalando el camino que parece más prometedor; c) nivel "universitario" o próximo a él, rebasando una cómoda postura de conocimientos elementales; d) concepción "amplia" de la Psicología, que incluya no sólo la llamada Psicología general, sino que dé cabida a aspectos evolutivos y diferenciales, normales y anormales, teóricos y prácticos; e) deseo de "modernidad", al registrar datos adquiridos recientemente y ofrecer una bibliografía esmerada.

Este simple enunciado de valores positivos nos da idea clara de que estamos ante una obra de buena contextura intelectual, dispensándonos de descender a detalles o afirmaciones aisladas, que acaso pudieran discutirse, pero que no oscurecerían la visión de conjunto.

El libro consta de seis partes: historia y sistematización de la Psicología; genética y evolución; bases fisiológicas de la conducta; motivación y emociones; eficiencia; y personalidad. Esta distribución de materias revela indudables preferencias personales. En un

(1) ENRIQUE CERDA: *Una Psicología de hoy*. Barcelona, Herder, 1965, XVI-709 p., 24 x 15,5 cms.

plan de Manual, parece excesiva la última parte, a pesar de su importancia, y aun la consideración histórica y psicométrica, ya que comprenden las dos terceras partes de las páginas del libro. En cambio, resultan demasiados rápidos los capítulos dedicados a los procesos psíquicos, y puede ser llamativa la ausencia de la vida afectiva superior.

En general, nos merece gran estima y opinamos que acrece muy favorablemente el fondo editorial español de este género.

2. *Cuestiones de Psicología* (2). Otro volumen espléndido nos proporciona también la Editorial Herder: Tiene ya su historia en su idioma nativo, ya que ha sido considerado como una de las mejores aportaciones de la psicología italiana. Nos parece que ha de tener una acogida similar en España, y así lo deseamos.

Constituye un amplio tratado, llevado a cabo en colaboración; y colaboración seleccionada. Los 19 componentes del equipo de redactores poseen estudios de investigación y a la vez práctica docente, cada uno en el área peculiar que se le ha asignado, y bajo la experta dirección de L. Ancona, dirección efectiva en una reorganización tan necesaria en esta clase de estudios, fáciles a las repeticiones, a los contrastes y aun a posibles discrepancias en materias opinables o no del todo exploradas.

Realmente no es que haya desaparecido el sello personal de los distintos colaboradores. Pero da la impresión de un esfuerzo común, con unos principios generales admitidos por todos, con una línea experimental suficientemente uniforme, con un criterio claro de información y orientación y con amplias miras universalistas hacia la diversas formas de pensar.

Sin ser un tratado completo, tampoco se limita a temas aislados, como pudiera insinuar su título. A juzgar por el mismo prólogo, dimos que late un deseo de algo sistemático.

Cuatro grandes apartados distingue la obra. En el primero —"Generalidades"— nos agrada especialmente lo relativo a los fundamentos fisiológicos de la actividad psíquica, y echamos de menos algo sobre los métodos psicoestadísticos. En el segundo —"Los procesos psíquicos"— hallamos una exposición interesante sobre la percepción y la motivación, y nos agrada ver más destacado el psiquismo superior. En el tercero —"La personalidad"— hallamos más elaborados los aspectos teóricos y sociales, con una insistencia muy oportuna sobre el aspecto religioso. Por fin, en las "Aplicaciones", hallamos indicaciones muy útiles, sobre todo dentro del amplio programa escolar. Una buena adición a cada capítulo es la orientación bibliográfica.

Creemos sinceramente que los inconvenientes inherentes a toda colaboración quedan aquí compensados con otras ventajas no peque-

(2) LEONARDO ANCONA: *Cuestiones de Psicología*. Versión española de Ismael Antich, Barcelona, Herder, 1966, 867 p., 24 x 16 cms.

ñas, como son las que provienen de la competencia que presta la propia especialidad y la amplitud que implica la presentación de las concepciones más acordes con la compleja realidad que se trata de captar.

3. *Crítica de la Psicología.* No abundan las revisiones críticas de la investigación psicológica. Los psicólogos parecen estar más interesados en añadir conquistas a lo ya poseído que en ofrecer revisiones periódicas y en tamizar críticamente lo conquistado. Y sin embargo, esa profusión de nuevos datos exige una incorporación y asimilación adecuadas. También reexaminando y profundizando, se logran muy buenos avances.

Por eso recibimos con gusto la revisión parcial propuesta en "Crisis de la Psicología" por K. Bühler (3). Aunque queda ya algo lejos la fecha de la edición alemana, bien puede decirse que no ha perdido interés y actualidad. La ciencia que no vigila y trata de aquilatar sus nuevas adquisiciones, se expone a aceptar elementos desintegradores, de consecuencias no siempre previsibles.

Además, esta crítica es de signo positivo, ya que va dirigida a superar la crisis de la Psicología, restableciendo el contacto entre las diversas escuelas. Afortunadamente, según el autor, esta crisis de la Psicología no es crisis de decadencia, sino de crecimiento.

El problema central que preocupa a K. Bühler es el de la unidad de la Psicología. No puede negarse una primera impresión pluralista en las variadas publicaciones psicológicas. Por otra parte, el saber científico postula la unidad. Lo uno y lo múltiple deben armonizarse, y esta es la tarea importante que quiere desarrollarse en este libro. Puede ser una pluralidad inicial, en el momento de búsqueda, que no sea obstáculo a una unificación final al examinar los resultados. Ese será el sentido de la superación de la crisis. Sobre todo, se revisa la polémica entre la psicología de las vivencias y el conductismo. Probablemente, hoy poseemos nuevos datos y nuevas fórmulas de conciliación, que reafirmarían la intención del autor.

En el último capítulo hace una crítica aguda de las doctrinas freudianas, a base de su teoría del juego infantil.

II.—PARTES DE LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

1. *Psicofisiología.* Es frecuente hoy achacar a nuestros nervios gran parte de nuestros infortunios. Por ello existe una curiosidad creciente por conocer su mecanismo y las posibilidades de su desorganización. A este fin responde R. López Prieto en: *Cómo funcio-*

(3) KARL BÜHLER: *Crisis de la Psicología*. Prefacio por Hubert Rohrer. Introducción a la versión española por Alfonso Alvarez Villar. Versión española por Alfredo Guera Miralles. Madrid, Morata, 1966, 253 p., 21 x 13,5 cms.

na nuestro sistema nervioso (4), en su segunda edición, actualizada, deseando ser útil a juristas, moralistas y educadores. Lleva a cabo este propósito dando a conocer nuestra máquina nerviosa mediante su estudio anatómico y fisiológico, queriendo luego enseñar a manejarla para gobernarla debidamente. Se añade una parte gráfica para ayudar a su mejor comprensión.

Afirmando su recto criterio científico, sabe hacer frente a diversas opiniones que pretenden injustificadamente pasar por científicas, como puede verse al hablar de la psicología conductista y del sistema determinista. Nos parece obra útil y suficientemente clara en materia tan complicada. Extraña, en obras como ésta, la deficiente manera habitual de citar.

2. *Psicometría. Las Pruebas psicotécnicas en la selección de personal* (5) de Ch. H. Lawshe, se proponen un objetivo muy concreto y del mayor interés: examinar lo que legítimamente se puede esperar de los tests. Su excesiva popularidad ha contribuido a aumentar las confusiones. Los mismos que manejan los diversos tests no han sabido quizá mantener un sano equilibrio. La lectura de esta obra ayudará a dar a conocer las posibilidades y limitaciones de estos procedimientos psicométricos, preparando para una aplicación racional. No resuelven ni pueden resolver todos los problemas de selección del personal; no pueden subsanar los fallos de una dirección o supervisión menos acertada. En una palabra, no se debe pedir a los tests lo que no pueden dar. Sin embargo, pueden prestar buenos servicios, siempre que se utilicen en forma científica, mediante técnicas de validación. Superada esta crítica, pueden ponerse al lado de otras muchos procedimientos ordinariamente utilizados.

Con estas bases se examina una serie de tests, que tienen aplicación inmediata a la industria y que facilitarán la labor del jefe de personal en la selección y distribución de empleados. Creemos que la versión española hubiera hecho un gran servicio señalando las disponibilidades actuales de tests validados en empresas españolas o suministrando elementos para una adaptación. Los tests examinados, así como los que figuran en el Apéndice, constituyen una buena información, pero no resuelven el problema práctico de nuestras industrias. Sería también el modo de incorporar una experiencia española que puede ser aleccionadora, y en último caso, insinuaría sucesivos perfeccionamientos.

(4) RAMON LOPEZ PRIETO: *Cómo funciona nuestro sistema nervioso*. 2 ed. actualizada, con la colaboración de los doctores Antonio Pérez-Casas y Silverio Palafox. Madrid, Rialp, 1963, 167 p., 21 x 14,5 cms.

(5) CHARLES H. LAWSHE: *Pruebas psicotécnicas en la selección de personal*. Traducción de Celedonio Riesco. Madrid, Rialp, 1963, 263 p., 23,5 x 15 cms.

Ha aparecido una nueva edición española de la clásica obra de Claparède *Cómo diagnosticar las aptitudes en los escolares* (6), que tan merecida aceptación ha tenido en España. Realmente puede afirmarse, con el traductor, que nada ha perdido de su actualidad este volumen, aunque aparezca muy distanciado de la primera edición. El problema de las aptitudes —decía Claparède en 1923— está envuelto en oscuridades. Es cierto que se ha avanzado mucho desde entonces, pero es preciso hacer justicia a los que iniciaron valientemente esta tarea de proporcionar cada día más luz en la materia. Los procedimientos de medida han obtenidos grandes progresos, pero siguiendo la línea de investigación señalada por el autor. Hoy, a distancia del muchos años, nos parece más meritoria aquella clara visión entusiasta y profética.

La presente edición añade algunas notas y una bibliografía específica interesante, aunque algo retrasada. La forma de citar tampoco es uniforme.

3. *Psiquiatría*. En el gran público existen múltiples confusiones y prejuicios acerca de las enfermedades mentales: límite entre lo normal y lo patológico, gravedad relativa de los trastornos psíquicos, papel de la herencia, concepto de neurosis y psicosis, reacción psicológica ante la enfermedad, delincuencia juvenil, ámbito de la higiene mental, aspectos religiosos de las enfermedades mentales... Ligado a todo esto, es frecuente presentar reparos a tratamientos eficaces, tomar posturas meramente publicitarias, enjuiciar peyorativamente a los internados, a diferencia de otras enfermedades. Con esto queda indicado el beneficio que prestará el libro *Psiquiatría y asistencia social* (7), de F. Claramunt López, con sus dotes de accesibilidad y claridad de exposición.

Se señala, además, otro destinatario más concreto: la asistente social. La actividad personal del psiquiatra no puede llegar a todos los lugares en que su presencia es reclamada. Necesita una colaboradora eficaz, consciente y responsable, que adquiere de este modo un rango social verdaderamente importante. En este libro hallará un conjunto de conocimientos imprescindibles, y sobre todo advertirá una insistencia notable sobre la atmósfera espiritual y humanitaria que debe dar realce especial a su tarea y que abrirá enormes posibilidades a su actuación.

La corrección de pruebas debió ser muy rápida, ya que se advierten numerosos deslices, algunos un tanto llamativos.

(6) E. CLAPAREDE: *Cómo diagnosticar las aptitudes en los escolares*. Traducción, bibliografía y notas por Alejandro Gil Fagoaga. 4 ed. Madrid, Aguilar, 1964, XIX-292 p., 21 x 14 cms.

(7) FERNANDO CLARAMUNT LOPEZ: *Psiquiatría y asistencia social*. Prólogo de López Ibor. Madrid, Euramérica, 1964, 412 p., 18 x 10,5 cms.

Dentro de la especialidad psiquiátrica nos llega otra obra importante de R. Allers sobre *Existencialismo y Psiquiatría* (8), que recoge unas conferencias pronunciadas en 1959. Dos grandes corrientes ideológicas de nuestra época adquieren un relieve muy particular al ponerlas frente a frente, para ser valoradas oportunamente por una verdadera autoridad en la materia. Una larga experiencia psiquiátrica, simultaneada con una asidua dedicación filosófica, han permitido al autor seguir la evolución y posibles cruces de la filosofía existencial. Es evidentemente llamativa la coincidencia entre el desarrollo de la actividad psiquiátrica y la aparición del existencialismo. Un análisis más hondo lograría descubrir una preocupación central en torno a la naturaleza, latente ya en la psiquiatría teórica ya en la práctica, y cuyo esclarecimiento pertenece a la filosofía.

Como punto de enlace ha actuado el psicoanálisis, preparando el terreno para la aceptación de las ideas existencialistas por parte de la psiquiatría. Y el ambiente adecuado lo han proporcionado las experiencias emocionales —angustia, miedo, desesperación, fracaso—, temas comunes y vitales para el existencialismo, para el psicoanálisis y la psiquiatría. Para concretar el examen, se da preferencia a dos existencialistas prominentes —Heidegger y Sartre—, con dos predecesores —Kierkegaard y Nietzsche—.

Parece prematuro querer fijar unas relaciones demasiado estrictas entre dos corrientes científicas sometidas aún a grandes cambios. En todo caso, las reflexiones personales del autor resultan ponderadas y valiosas.

4. *Psicología social*. En la esfera científica de lo social, particularmente propicia dentro de las preocupaciones actuales, causa excelente impresión la contribución de J. Stoetzel en su *Psicología social* (9). Nos dice que empleó 15 años en su elaboración. Y no nos extraña, dada la profusión e inmadurez de estos estudios, y sobre todo, el alcance que ha querido dar a su trabajo. Porque una de las características más agradables es ese balance de culturas, cuya síntesis no se logra sin largas horas de reflexión.

No es un manual de tipo corriente, con una selección de temas más o menos adecuada. El autor da preferencia al sentido y orientación de los problemas, penetrando y unificando conceptos, para destacar actitudes predominantes. Las materias tratadas son las siguientes: el individuo y la cultura, con la discusión útil sobre el clásico problema herencia-medio; los comportamientos psicológicos en las diversas condiciones sociales; la personalidad en su faceta psico-so-

(8) RUDOLF ALLERS: *Existencialismo y psiquiatría*. Prefacio de Francis J. Braceland. Traducción de Estanislao A. de Dobrzynski. Buenos Aires, Troquel, 1963, 121 p., 20 x 13,5 cms.

(9) JEAN STOETZEL: *Psicología social*. Introducción por José Genmain. Prólogo de José L. Pimillos. Versión española por Juan Díaz Terol. Alcoy, Marfil, 1965, XIV-262 p., 20,5 x 15 cms.

cial; los diferentes aspectos de la interacción entre las personas; y los problemas de psicología colectiva, con el análisis de los fenómenos de las masas y de la opinión pública.

Es una de las obras que se saborean con positivo interés, y cuya traducción conceptuamos de gran utilidad en el momento psicológico-social que se va dibujando tímidamente en nuestro país.

La *Psicología y Sociedad* de Franziska Baumgarten (10) tiene un objetivo más concreto, como indica el subtítulo "Estudio de las relaciones humanas aberrantes", y aún podría precisarse más, ya que sus páginas revelan únicamente la influencia de los *prejuicios* en la vida de sociedad, al determinar las funestas consecuencias que provocan entre los seres humanos, dando origen a verdaderas tragedias familiares y sociales.

Sirviéndose de ejemplos plásticos, va describiendo los prejuicios de raza, de honor, de roces sociales, de superioridad masculina, de primogenitura, de falta de cariño, de celos, de miedo al marido, y de servicio en la enfermera. A la vez que se van dando estos distintos cuadros, de fácil evocación en la vida cotidiana, se quiere contribuir a la lucha contra esos prejuicios. Con este fin se señala lo infundado de unas categorías raciales basadas en signos puramente externos, la noción frecuentemente equivocada del honor, el juicio erróneo de lo que significa la sociedad, el orgullo masculino que se siente herido, el despotismo ejercido sobre los hermanos menores, lo artificioso del comportamiento de una hija o madre celosas, la hegemonía excesiva del marido y el sacrificio exigido a la enfermera en un continuo darse sin recibir apenas nada.

Todas estas consideraciones nos parecen acertadas, aunque una visión global del problema descubriría otras instancias importantes, que podrían reforzar y urgir la inmediata aplicación de las mismas.

III.—LA PSICOLOGIA PROFUNDA

1. *Los autores.* El pequeño libro *Paracélsica* (11) recoge dos conferencias dictadas por C. G. Jung en el 400 aniversario de la muerte de Paracelso, algo ampliadas posteriormente para completar algunos rasgos que nos presenten a ese Paracelso desconocido y difícil de desentrañar, que está al lado de la figura ordinariamente conocida. El autor no intenta una caracterización plena, sino solamente revelar algunas ideas y teorías paracélsicas que han tenido mayor resonancia histórica y que cobran hoy especial actualidad.

(10) FRANZISKA BAUMGARTEN: *Psicología y sociedad* (Estudio de las relaciones humanas aberrantes). Versión española de Agustín Serrate. Madrid, Morata, 1966, 175 p., 20 x 12,5 cms.

(11) C. G. JUNG: *Paracélsica*. Versión castellana de Eduardo García Belsunce. Buenos Aires, Sur, 1966, 139 p., 20 x 12 cms.

En su primera lección nos presenta a Paracelso como médico, en su triple afición a la alquimia, a la astrología y a la práctica oculta, apareciendo siempre original, pero también problemático. En la segunda lección, habla de Paracelso como fenómeno espiritual, y es aquí donde el autor se explaya con agrado, mediante agudos comentarios, buscando coincidencias literarias y culturales para ofrecer una visión histórica más completa y para entrever posibles derivaciones, sobre todo psicopedagógicas, en una atmósfera psicoanalítica, que es lo que atrae al comentarista.

Basta conocer el pensamiento de Jung para darse cuenta de que habla de simpatizar con la figura de Paracelso, tan llena de contrastes y aun de contradicciones. Los comentarios y búsquedas culturales tienen el mismo signo de la conocida ideología junguiana, sobre todo a base del inconsciente colectivo y de los arquetipos. Conviene que el lector no olvide este fondo psicoanalítico para precisar el alcance de las coincidencias de Jung con motivo del texto paracélsico, desbordado en muchas ocasiones.

Quisiéramos llamar muy especialmente la atención de nuestros lectores sobre el espléndido volumen *Bios Psique Persona* (12), compuesto a base de las lecciones desarrolladas por I. A. Caruso, discutidas y completadas por sus colaboradores —filósofos, psicólogos, médicos y pedagogos— del "Círculo Vienés de Psicología profunda", con el noble deseo de revisar conjuntamente la ciencia del hombre.

Bios, psique y persona, son los tres estadios de un largo proceso evolutivo que, partiendo de lo biológico, progresa hacia niveles psíquicos, para culminar en un concepto integral de la persona humana. Es el proceso que el autor denomina "personalización progresiva", objeto específico de la Psicología profunda, según Caruso. Representa un esfuerzo hacia la comprensión científica de la realidad humana, vista en sus dos vertientes —filogenética y ontogenética—, que darán lugar a las dos partes del libro.

En la primera parte —filogénesis de la personalización— se hacen finos análisis de lo vital, no sólo en su consideración objetiva, como lo haría la biología, sino principalmente en su interioridad dinámica —la vida *vivida*—, que orienta al ser viviente en un sentido claramente teleológico, y que, en el caso del hombre, apuntará hacia el desarrollo de la conciencia, hacia la personalización. Apoya sus reflexiones en los datos acumulados por los grandes biólogos contemporáneos.

La segunda parte —ontogénesis de la personalización— es mucho más amplia. En ella se adentra en los estratos psíquicos, no sólo

(12) IGOR A. CARUSO: *Bios Psique Persona* (Introducción a la Psicología profunda en general), en colaboración con Edmund Frühmann, Sepp Schindler, Adalbert Wegeler y Karl von Wucherer-Huldendorf. Versión española de Manuel Espadas Burgos. Madrid, Gredos, 1965, 335 p., 24 x 15,5 cms.

en los conscientes, sino en los inconscientes, insistiendo en la realidad y eficacia de estos como integrantes de la persona humana. En esta confluencia de niveles biológicos y psíquicos desempeña una misión primordial el símbolo, como se demuestra en la copiosa casuística de los sueños. Esta misma teoría de los símbolos es utilizada para una digresión sobre la teoría freudiana del instinto, cuya discusión le llevará a una imagen unitaria de la evolución humana, que va del Ello al Yo, del Yo al "sí mismo", llegando a la cumbre de la personalización progresiva por la trascendencia.

Obra de elevado rango científico, y del mayor interés para conocer el pensamiento del Círculo Vienés, siempre abierto hacia nuevos y más amplios horizontes. Por eso, esta obra no será sino una "Introducción a la Psicología profunda en general". Sigue su investigación, y continúa elaborando sus ideas. A través de sus páginas se hace patente una labor de crítica selectiva respecto de las doctrinas psicoanalíticas. En ellas descubre grandes aciertos y también grandes errores. Es una buena labor de purificación dentro del mismo campo y con idénticas técnicas.

Sobre todo, el sistema de Caruso se abre a la trascendencia, con un sentido incisivo y coherente, y que sabe defender con valentía frente a teorías fragmentarias o incompletas, que dejan clara insatisfacción en el espíritu. El que supere las primeras dificultades de intelección, implicadas en el vocabulario técnico, hallará plácida su lectura y saboreará los frutos de madurez de muchos años de meditación.

Centrado sobre el mismo tema de la persona ha aparecido otro ensayo del mismo Caruso, *Psicoanálisis para la persona* (13). Contiene varios artículos publicados, en su mayor parte, en revistas francesas a lo largo de diez años, ligeramente modificados para facilitar su comprensión dentro del nuevo esquema, pero sin excesivos retoques, para que conserven toda la fuerza del momento histórico en que se escribieron. Se han publicado en un idioma que no es el del autor para rebasar límites geográficos y también para sembrar en climas especialmente aptos.

Si toda actuación psicoanalítica es "personalista", el autor quiere subrayar este aspecto en forma muy particular, al considerar el psicoanálisis como instrumento adecuado de liberación para el hombre, haciéndole consciente de sus alienaciones. Esto lo llevará a cabo mediante el "encuentro" del hombre con el mundo, con otros hombres y consigo mismo. Ese acto de encuentro tiene el carácter de "símbolo" en sentido realista y etimológico. El símbolo es siempre ambivalente: opaco y transparente a la vez; por eso dedica otros tantos capítulos al análisis de la opacidad y al mundo ambivalente, y otro sobre la reificación de la sexualidad.

(13) IGOR A. CARUSO: *Psicoanálisis para la persona*. Traducción de Rosa Tanco Duque. Barcelona, Seix Barral, 1965, 246 p., 17 x 11,5 cms.

Los últimos capítulos hacen referencia a lo moral, a lo social y a lo religioso, como culminación de una antropología completa, ya que la naturaleza humana no puede ser bien comprendida sino a base de sus dimensiones más elevadas.

Por sus múltiples influencias culturales y por su trabajo de síntesis, así como por algunas glosas y precisiones importantes, puede servir para aclarar y completar la visión personal que nos había dado en la obra anterior.

2. *Estudios críticos.* Un breve estudio de P. V. Salgado, O. P., sobre *La Psicología del inconsciente* (14), presentado como Disertación doctoral en la Universidad de Santo Tomás de Manila, nos ofrece el pensamiento de Freud, Jung y Adler, confrontándolo con el pensamiento tomista. Es un trabajo ordenado, ceñido a lo esencial, con una parte expositiva y otra crítica, ésta desde el ángulo tomista. Aunque no faltan otras visiones tomistas del problema, aquí se nos da un buen resumen y unas fórmulas precisas para interpretar las opiniones de los tres grandes psicoanalistas.

Con un buen sentido comprensivo de los méritos de cada teoría, sabe reconocerlos, pero sin dejarse ofuscar por su brillo aparente, señalando igualmente las muchas y graves deficiencias de cada sistema psicoanalítico. Un capítulo final sobre la "síntesis tomista del inconsciente" nos da ciertos conceptos útiles para una visión más clara del problema.

Teniendo en cuenta el éxito alcanzado por las interpretaciones de los tres autores estudiados, con las discusiones suscitadas y con el no pequeño desconcierto sobre su recta valoración doctrinal, nos agradan estas exposiciones asequibles, iluminadas por principios tradicionales.

Otro trabajo reciente sobre *Psicoanálisis y Filosofía* (15) de F. Antonini se limita casi exclusivamente al sistema freudiano, en su valoración filosófica. Consta de tres partes. En la primera, se traza el "Perfil histórico del psicoanálisis", para encuadrar su examen crítico. Partiendo de la crítica kantiana de la Psicología racional, se acentúa el valor del experimentalismo de Wundt, para terminar en las tres corrientes psicológicas más actuales, precisando así la importancia de la psicología del inconsciente, campo específico de la consideración psicoanalítica y objetivo principal de la reflexión crítico-filosófica del autor.

En la segunda parte, se adentra en el "Examen crítico del psicoanálisis", a base de los presupuestos filosóficos latentes y de sus interpretaciones históricas. Se fija, en primer lugar, en la metodología,

(14) PEDRO V. SALGADO: *Psychology of the unconscious* (Doctoral Dissertation). Manila, University of Santo Tomás, 1966, VIII-104 p., 22,5 x 14,5 cms.

(15) FAUSTO ANTONINI: *Psicanalisi e filosofia*. Roma, Tempora, 1964, 335 p., 21 x 15,5 cms.

con las influencias positivistas, naturalistas y deterministas, que condicionan el psicoanálisis y su explicación de las neurosis. Una consideración más amplia y más urgente requieren las relaciones entre psicoanálisis y moral, ya que reiteradamente se han hecho acusaciones al psicoanálisis por el carácter secreto de sus sesiones, por el clima mágico que a veces ofrece, por la sinceridad casi absoluta que se exige, por el pretendido pansexualismo, por la enigmática intimidad entre analizado y analista, etc. Sin embargo, el autor prefiere un enfoque directo de los problemas morales a la luz del psicoanálisis, para establecer luego una valoración del psicoanálisis desde el punto de vista de la moral tradicional.

La última parte presenta "El psicoanálisis en el mundo contemporáneo", desde los anuncios proféticos de Nietzsche hasta la penetración actual en los más variados campos científicos —lógica, arte, sociología, historia, criminología— para finalizar con una reseña de los problemas y desarrollos del psicoanálisis.

Es una crítica amplia, filosófica, llevada personalmente con modestia, pero también con gran sinceridad y ansia de verdad. No podríamos ratificar todas sus afirmaciones y todos sus análisis, pero reconocemos que es un examen mesurado, valiente y bien concebido. Sobre todo nos agrada ver cómo la misma historia va seleccionando y perfilando opiniones, que es una manera segura de progresar hacia más firmes posiciones.

Otro punto de vista es sugerido por el libro "*Experiencia cristiana y Psicología*" (16) de L. Beirnaert, en donde se recogen una serie de ensayos publicados en diversas ocasiones y con distintos fines. Señalan, con todo, una línea general, que pretende iluminar diferentes aspectos de la experiencia cristiana a la luz de las recientes adquisiciones de la Psicología contemporánea, particularmente del psicoanálisis, a través de su doble experiencia sacerdotal y psicoanalítica.

Esta confrontación, que no hace mucho podría haber sorprendido, hoy extraña menos, y esta misma obra puede contribuir a suavizar aristas e incomprendiones. La experiencia cristiana, tan necesitada de esclarecimientos psicológicos, nada pierde de su pureza y elevación al encuadrarla en la complejidad real de las vivencias humanas. Las revelaciones y precisiones psicológicas y psicoanalíticas son buenas ayudas para separar conceptos que ofrecen afinidades, para descubrir impurezas en ciertas actitudes cristianas demasiado cómodas y para no adoptar posturas superficiales, aunque sin dejarse absorber, en ningún caso, por la inflación de lo psicoanalítico.

La misma variedad de temas tratados se presta a constantes sugerencias y posibles aplicaciones, si bien lo esporádico de esas contribuciones no puede implicar una penetración honda y perturbadora.

(16) LOUIS BEIRNAERT: *Experiencia cristiana y psicología*. Traducción española por Pedro Dannell. Barcelona, Estela, 1966, 364 p., 19 x 13,5 cms.

Constituye un estudio serio, hecho con competencia, con amplitud de criterio, sin dejarse desbordar o ilusionar por un psicoanálisis demasiado estricto.

IV.—LOS PROCESOS PSIQUICOS

1. *El conocimiento.* Sobre la sensación dolorífica se ha publicado un trabajo póstumo, *Las reacciones psico-fisiológicas al dolor* (17), de A. E. McKenna, basado en la Memoria presentada para la obtención del Doctorado en Psicología. Partiendo del dolor como sensación específica, procede a una experimentación cuidadosa, en condiciones de laboratorio minuciosamente controladas, tanto en la utilización de aparatos adecuados, como en la selección de sujetos de experimentación y otras técnicas experimentales. Los resultados obtenidos son tratados convenientemente mediante el análisis estadístico y el cálculo de probabilidades y de correlaciones, a fin de lograr la necesaria generalización.

Aborda el problema simultáneamente desde el ángulo psicológico y el fisiológico. No sólo le interesa el aspecto subjetivo del dolor, sino también los registros objetivos que proporcionan la resistencia eléctrica de la piel, las modificaciones electroencefalográficas, las alteraciones del ritmo cardíaco y de la respiración.

Es un trabajo llevado con seriedad científica, con las cautelas experimentales que se requieren, con unas conclusiones precisas, que señalan lo que es mera confirmación de estudios anteriores, lo que hay de aportación o precisiones originales y lo que necesita ulteriores verificaciones.

Con el título de *Psicología extrasensorial* (18) recibimos una obra de R. Haynes, que reproduce idéntico contenido al que apareció en 1962 con el título de "Fuerzas ocultas", del que ya hemos hecho reseña en esta misma Revista (19). Confrontados los dos textos, no hemos hallado variación alguna, y por ello no creemos necesario añadir observación alguna, sino confirmar de nuevo el interés de la obra.

Dos temas que son clave en pedagogía son examinados en el libro de M. J. Hillebrand, *Psicología del aprendizaje y de la enseñan-*

(17) A. E. MCKENNA: *Les réactions psycho-physiologiques à la douleur* (Etude expérimentale des réactions à la stimulation thermo-algique). Paris, Béatrice-Nauwelaerts, 1963, 126 p., 24 x 15,5 cms.

(18) R. HAYNES: *Psicología extrasensorial* (Animales y grupos humanos primitivos. Epoca mágica. Experimentación y nuevas interpretaciones). Versión española por José Angel de Juanes. Madrid, Morata, 1966, 277 p., 20,5 x 13 cms.

(19) Cfr. *Estudios Filosóficos*, 1965, 14, 337-338.

za (20), sobre bases psicológicas y en función de la antropología. La Psicología experimental nos da una respuesta a la cuestión de cómo transcurre el aprendizaje humano y cuáles son las ventajas de una enseñanza racional; y la Antropología da sentido y perspectiva a lo empírico.

El primer tema —aprendizaje— se limita a la escuela elemental, ya en su proceso empírico ya en su fundamentación antropológica, partiendo del concepto de formación como configuración de todo el ser humano y señalando horizontes filosóficos a la psicología. Se utilizan con acierto los múltiples recursos que ha proporcionado la moderna investigación del recuerdo.

El segundo tema —enseñanza— insiste en que ésta sólo puede tener una función de ayuda en el aprendizaje escolar; ha de consistir en "tender una mano", pero dentro de un plan orgánico y sistemático. Con esta orientación se plantean diversos problemas psicológicos, dilucidando y fundamentando los principios de toda instrucción, para terminar con una oportuna derivación pedagógica acerca de la situación anímica y espiritual de nuestra juventud. Creemos que la Psicopedagogía puede cosechar buenos frutos con obras bien cimentadas psicológicamente como la que presentamos.

2. *La afectividad.* Bajo el título *Psicología existencial* (21) nos expone C. E. Moustakas los rasgos esenciales de la experiencia de la soledad, tema sugestivo para nuestros contemporáneos, aunque quizá atraiga más como huida que como refugio. Sin embargo, interesa vivirla positivamente, como algo que capacita al individuo para profundizar en su humanidad, a base de una intensa experiencia del yo.

Una crisis familiar ha servido de punto de partida al autor para una revelación de aspectos inéditos en la dirección de su vida, llevándole a la literatura, a la música, al arte, a la historia y a la ciencia, confirmando su propia vivencia de la soledad y concluyendo que todas las creaciones surgen, en cierto modo, de la meditación, del aislamiento y de la soledad. Esta es la verdadera soledad-existencial, que debe separarse cuidadosamente de la soledad-ansiedad de la vida contemporánea.

No intenta un estudio exhaustivo, sino una adecuada selección de casos y personas solitarias, suficientemente ilustrativos de esta experiencia de soledad: valores humanos, dedicación a los semejantes, necesidad de amor y calor humanos, personalidad vigorosa mediante una vida doliente, soledad de los hombres públicos, los grandes solitarios. Nos agrada sinceramente el gran partido que sabe sa-

(20) M. J. HILLEBRAND: *Psicología del aprendizaje y de la enseñanza* (Fundamentación psicológico-antropológica). Traducción del alemán por Antonio Alcoba Muñoz. Madrid, Aguilar, 1964, XVI-192 p., 20,5 x 14 cms.

(21) C. E. MOUSTAKAS: *Psicología existencial* (Experiencia de la soledad). Versión española de Víctor Sapena. Madrid, Morata, 1966, 135 p., 20,5 x 13 cms.

car en sus comentarios, aunque no podemos olvidar la posibilidad de algunas desviaciones en la vivencia de la soledad, siendo necesario orientarla en muchos casos, mediante un contenido religioso.

3. *La tendencia.* La Editorial Fontanella ha iniciado la publicación de estudios breves sobre la sexualidad, para facilitar la labor de los educadores. Dos de ellos se deben a la prestigiosa pluma de P. Chauchard. El primero, sobre *El equilibrio sexual* (22), es una reflexión sobre las condiciones naturales del ejercicio de la sexualidad. Distingue netamente lo sexual de lo genital y señala las dimensiones esenciales de la sexualidad humana. El equilibrio sexual ha de basarse en la importancia permanente del sexo en la constitución individual y en su valor social al diferenciarse en dos subtipos que se complementan, aunque respetando las diferencias y sin anulación de un sexo por el otro. El equilibrio sexual producirá el equilibrio familiar, con una paternidad y una maternidad no intercambiables ni idénticas, pero sí complementarias en una misión común sin contradicciones. El desenfreno y desarreglo actual de la sexualidad —concluye— no sólo son reprobables moralmente, sino contrarios a la naturaleza psicofisiológica de la sexualidad humana.

En el segundo escrito sobre *El progreso sexual* (23) propone como criterio del verdadero progreso, el acuerdo con la naturaleza humana; y como base de ese progreso, establece la necesidad de un esfuerzo educativo a través de la formación de la conciencia sexual en el niño, aceptando su sexo sin complejos y con una pedagogía sexual que no insista en equivalencias animales, sino en las especialidades humanas. Esta educación ha de ir madurando, e impone al joven la ascética de la continencia positiva, única preparación para llegar a ser un adulto apto para el amor. Pero el dominio sexual es consecuencia del autodomínio general. Sólo de este modo se logrará una sexualidad reflexiva en la edad adulta y una espiritualización en la vejez.

Esta breve síntesis puede dar alguna idea del valor de estas reflexiones, de gran utilidad para una acertada educación sexual, con base científica y con criterio moral. Las consideramos particularmente oportunas en el actual momento pedagógico, en que se acepta la necesidad de una instrucción sexual, pero no hay acuerdo en la forma y alcance de esa instrucción. Se considera perjudicial un silencio excesivo, como en épocas anteriores, pero no es fácil precisar hasta dónde se ha de hablar en cada momento del desarrollo.

(22) PAUL CHAUCHARD: *El equilibrio sexual* (Desarrollo sexual, funciones genitales y espíritu de continencia). Traducción española por Armina Serna. Barcelona, Fontanella, 1964, 79 p., 18,5 x 12 cms.

(23) PAUL CHAUCHARD: *El progreso sexual* (Educación del cerebro y sexualidad adulta). Traducción española por F. Fortuny. Barcelona, Fontanella, 1964, 96 p., 18,5 x 12 cms.

V.—PSICOLOGIA PATOLOGICA

1. *El enfermo y su mundo social.* La gran tragedia del paciente psíquico es su aislamiento social. Las afirmaciones de humanitarismo y de amor al prójimo en nuestra época, parecen implicar una reserva frente al enfermo psíquico, que está y permanece siempre solitario. Sin embargo, en él no hay que considerar solamente lo psíquicamente anormal, sino que es posible descubrir otros puntos de vista y relaciones fundamentales entre paciente y sociedad, pudiendo así establecerse una comunicación, un diálogo terapéutico, que proporcione auténtico alivio al paciente psíquico. No es, con todo, el amplio círculo sociológico, con sus estructuras económicas, religiosas y políticas predominantes, lo decisivo en la salud o en la enfermedad, sino los datos biográficos y el medio familiar con sus tensiones específicas y con las soluciones dadas a esos conflictos. Ahí es preciso buscar los orígenes de la angustia, que pueden preparar el camino a lo patológico.

Este es el punto concreto en que se colocan las reflexiones de G. Benedetti en *El paciente psíquico y su mundo* (24). Expone primeramente las transformaciones sufridas en la trayectoria vital, por medio de una adecuada formación de la conciencia moral y de una ayuda para superar las contradicciones en el alma infantil; por medio de unas bases para un sano desarrollo sexual y una actitud correcta respecto de los demás. El psicoterapeuta hace de mediador entre la sociedad y el enfermo. El autor pasa luego a estudiar las neurosis y psicosis endógenas, refiriéndose a algunos enfermos y cuadros clínicos, que sirvieron de base a las concepciones psicoterapéuticas. Nuestra sociedad parece favorecer, con su actual estructura, esta angustia y esta soledad que conducen a lo patológico. Es misión del psiquiatra explicar a los allegados del enfermo y a las personas encargadas de cuidarle, qué es lo que el paciente necesita y qué es lo que más le hace sufrir a causa de las presiones y dificultades de tipo social.

En otro breve estudio *Los enigmas del alma y el mundo social* (25) colaboran un psiquiatra y un sacerdote, J. F. Díaz Prieto y L. Martínez de Mendijur, con el fin preciso de divulgar conceptos constantemente manejados en la conversación y en la prensa diaria. Un excesivo tecnicismo, como el que existe en muchos libros, no siempre es asequible a amplios círculos culturales. Se impone una adaptación por personas conocedoras del problema.

(24) G. BENEDETTI: *El paciente psíquico y su mundo*. Versión española por Alfredo Guerra Miralles. Madrid, Morata, 1966, 207 p., 21 x 13,5 cms.

(25) JESUS FLORENTINO DIAZ PRIETO Y LAZARO MARTINEZ DE MENDIJUR: *Los enigmas del alma y el mundo social*. Prólogo de Gonzalo Piedrola Gil. Madrid, Studium, 1966, 208 p., 18 x 11 cms.

La enfermedad mental tiene mucho de curiosidad y de "enigma", y por eso ha entrado en la misma vida cotidiana. Su misma frecuencia, en formas más o menos atenuadas, suscita el deseo de conocer algunos de sus secretos. En este ensayo, después de unas nociones de psicopatología, se trata del enfermo mental en los diversos medios sociales, y también ante la moral y el derecho. Los autores mezclan sus plumas ágiles para darnos unos capítulos sencillos, pero útiles.

2. *Las enfermedades.* Vemos con agrado reeditada la obra clásica de K. Schneider sobre las *Personalidades psicopáticas* (26). Aunque han pasado muchos años desde su primera aparición, en 1923, merece la pena volver sobre su contenido; sobre todo, para destacar su contexto histórico y su aportación real a un concepto tan debatido como el de "psicopatía". Como todos los conceptos cargados de significados diversos, requería una labor esclarecedora, que correspondió, en este caso, a K. Schneider, y ciertamente con gran éxito. Ha obtenido sucesivas revisiones y ha sufrido reiterados ataques, pero sin grave daño, como se nos advierte en el prólogo.

Toda la parte general está dedicada a precisar el "concepto de personalidad psicopática", sus bases corporales, clasificación, tipología, y su delimitación respecto de las psicosis. En la parte especial, se describen las diversas clases de psicopatas: hipertímicos, depresivos, inseguros, fanáticos, necesitados de estimación, lábiles, explosivos, desalmados, abúlicos y asténicos. Esta clasificación puede ser combatida, pero quizá no mucho más que otras propuestas.

Es, pues, una obra que se leerá siempre con provecho. El prefacio del Prof. Alberca Lorente nos introduce certeramente en la comprensión de la obra y un epílogo oportuno del Prof. Ferrer Sama pone en relación el concepto de psicopatía con los de responsabilidad criminal y de peligrosidad social.

Bajo el título de *Rasgos neuróticos del mundo contemporáneo* (27), J. J. López Ibor reúne varios artículos y conferencias, más o menos conexonados con el fenómeno de la neurosis, tan específico de nuestro siglo. El número de neuróticos, en efecto, ha aumentado de manera tan extraordinaria que cabe preguntar si la sociedad misma no estará neurotizada.

Precisando el concepto de neurosis, insiste el autor en su raíz o clave, que es la angustia, estado característico de nuestro tiempo, como revela el actual panorama filosófico y literario. El neurótico se defiende de la angustia mediante mecanismos que van desde los ata-

(26) K. SCHNEIDER: *Las personalidades psicopáticas*. Prefacio de R. Alberca Lorente. Epílogo de A. Ferrer Sama. Versión española de Bartolomé Llopis. Madrid, Morata, 1965, 214 p., 21 x 13,5 cms.

(27) JUAN JOSE LOPEZ IBOR: *Rasgos neuróticos del mundo contemporáneo*. Madrid, Cultura Hispánica, 1964, 249 p., 20 x 13 cms.

ques y parálisis histéricas hasta las obsesiones y fobias. El gran demonio de la angustia se sustituye así por pequeños demonios que envenenan la vida. A la presencia de estos demonios en la sociedad se refiere el autor al hablar de los rasgos neuróticos de la sociedad contemporánea.

La neurosis se ha convertido en un estilo de vida de la sociedad actual. El proceso ha tenido lugar al buscar el hombre la clave de su vida en sí mismo, pero no en el centro espiritual de la persona, sino en el estrato animal inconsciente. Como síntomas de esta situación pueden señalarse: la adoración del cuerpo, que lleva implícito el miedo a la muerte; la supresión no sólo del dolor en la enfermedad, sino del "dolor de vivir", ya sea con remedios psíquicos ya farmacológicos; huída del esfuerzo; creación de necesidades para aumentar el consumo y con ello el bienestar; una sexualidad fácil, libérrima y tecnificada, que deja un vacío; la agresividad de los jóvenes, que tanto preocupa a los sociólogos y a la policía; la prensa como opio de los pueblos; los paraísos que brinda la técnica; la conciencia de la enfermedad antes que ésta aparezca; y el proceso de alienación.

Se impone como urgente una transformación de la estructura propia de la sociedad, a fin de "desneurotizarla". Se necesita una sociedad con menos psiquiatras, donde los hombres sepan resolver sus problemas como siempre lo han hecho, es decir, humanamente. La solución psicoanalítica resulta totalmente insuficiente. El hombre es mucho más complejo de lo que el psicoanálisis supone; hay más profundidades que las que éste ha descubierto, y mucho menos accesibles de lo que pretende Freud. Hay que abordar el problema con una metodología más amplia, y sobre todo saltar a la trascendencia y valorar la riqueza de posibilidades que ofrece la vida en libertad.

Consideramos sumamente oportunas estas reflexiones que revelan los males frecuentes de nuestra sociedad con los remedios útiles que en cada caso procedan. Será una excelente higiene social.

3. *El tratamiento.* Simultáneamente nos llega la obra francesa de M. Eck (28) y su versión española *Los enfermos mentales y su tratamiento* (29). La casi totalidad del libro se dedica al tratamiento de la enfermedad mental y más concretamente, al tratamiento psicológico, ya que las terapéuticas orgánicas no ocupan mucho espacio, si bien se responde a los prejuicios existentes, por ejemplo, contra el "electroshock". Dentro de las terapéuticas psicológicas, se detiene especialmente en las psicoterapias analíticas, que constituyen el punto central y el mérito fundamental del libro. El examen

(28) MARCEL ECK: *La maladie mentale* (Traitements et problèmes). Paris, Lethielleux, 1963, 244 p., 19 x 14 cms.

(29) MARCEL ECK: *Los enfermos mentales y su tratamiento*. Versión española por Ismael Antich. Barcelona, Herder, 1966, 298 p., 20 x 12 cms.

se realiza desde un punto de vista técnico o psiquiátrico y en sus relaciones con la doctrina católica y la marxista.

La exposición del psicoanálisis resulta clara en su aspecto psiquiátrico, que es el que directamente interesa. Las demás facetas nos parecen exageradas, como asimismo lo es el entusiasmo por Freud (p. 136). Nos habla, por ejemplo, de sus grandes aportaciones a la filosofía, siendo así que ha sido objeto de críticas muy justificadas. Nos parece equilibrada la apreciación de las relaciones entre psicoanálisis y doctrina católica. Aunque es preciso reconocer los peligros que pudiera implicar una aplicación incontrolada e irresponsable de los procedimientos psicoanalíticos, como es acaso frecuente, no quiere decir que sea siempre lógica esa derivación. Insinúa, por ejemplo, el riesgo de falsa armonía entre psicoanálisis y confesión (p. 220). Se da, en efecto, pero no necesariamente. También nos parece acertado el breve juicio sobre la psicoterapia marxista.

Creemos, pues, que este volumen llena su objetivo de educar al público cultivado que se interesa por el tratamiento de las enfermedades mentales. La exposición es accesible, y la información resulta suficiente y actual, y los juicios son ponderados, sin ocultar las limitaciones existentes y los posibles desarrollos en el avance de la investigación.

El tratamiento pedagógico se nos da en *La educabilidad religiosa de los deficientes mentales* de E. Paulhus (30). El deficiente mental ha merecido atenciones escolares, profesionales y sociales. Pero, ¿puede decirse lo mismo en materia religiosa? ¿Tienen fundamento las objeciones contra su educabilidad religiosa? Estas preguntas acuciantes han movido al autor a darnos una amplia respuesta. La fijación de términos nos da esta premisa teórica: la vida religiosa no está cerrada al deficiente mental. Queda el problema práctico: ¿son capaces de vivir religiosamente?

En este punto, el autor hace una síntesis de las grandes realizaciones de pedagogía religiosa entre los deficientes mentales, agrupándolas convencionalmente para claridad de exposición y para las afinidades de interpretación. Van desfilando las contribuciones de los diferentes países, en medios sociológicos muy diversos y en los más variados contextos humanos. Un balance crítico de esas realizaciones nos lleva a esta conclusión optimista: el deficiente mental es capaz de vivir religiosamente.

No satisfecho con la experiencia ajena, aunque sea tan amplia y convergente, lleva a cabo una cuidadosa encuesta personal, confirmando claramente la educabilidad religiosa de los niños deficientes, si bien se requiere tiempo y un fortalecimiento adecuada del aprendizaje. Esto hace más difícil la tarea, pero no puede eliminar la evidente responsabilidad del educador.

(30) E. PAULHUS: *La educabilidad religiosa de los deficientes mentales*. Traducción por Martín Ezcurdia. Madrid, Fax, 1966, 355 p., 19 x 13,5 cms.

Tanto las premisas teóricas como las realizaciones prácticas nos resultan agradables, y aun más el sentido comprensivo y el afecto pastoral con quienes realmente merecen todas las consideraciones humanas y religiosas. Es un libro científico que respira comprensión afectiva y celo apostólico.

Una ayuda para un tratamiento con fines pastorales se nos da en *Iniciación en los problemas básicos de la neurosis* (31) de E. Ringel. Se dirige principalmente a los sacerdotes con cura de almas, ya que, dada la plaga actual de neuróticos, necesariamente los han de encontrar en su ministerio. Sobre todo, plantea dos problemas fundamentales: esencia de las neurosis y origen de las mismas. A pesar de la frecuencia de neuróticos, no podemos ver uno de ellos en todo aquel que presenta un conflicto personal. Su característica esencial consistiría en un conflicto interior entre las tendencias conscientes e inconscientes del hombre. Su origen se descubre en la más remota infancia; de ahí la responsabilidad de los padres y educadores. La carencia de amor y también el exceso, la falta de alguno de los padres o de los dos, las desavenencias, las posturas equivocadas, la rivalidad entre hermanos, etc., pueden provocar agresiones y conducir a una neurosis.

Lo esencial de la terapia de las neurosis en lo que respecta al sacerdote ha de consistir en delimitar la psicoterapia y la labor pastoral. No debe suplantar al psicoterapeuta, exponiéndose a una actuación inhábil o ingenua, sino remitir oportunamente al médico. Sin embargo, convendría que poseyera algunos conocimientos de psicología profunda para comprender mejor a sus penitentes y mejorar sus procedimientos pastorales, así como para prevenir deformaciones psíquicas y para superar los obstáculos que la neurosis pone a la vida religiosa. En todo ello le ayudará esta obra, sobre todo purificada de algunas expresiones de excesivo sabor freudiano.

VI.—PSICOLOGIA DE LAS EDADES

1. *Psicología del niño*. Aparece la cuarta edición de la *Psicología del niño* (32) de A. Agazzi. Constituye un compendio claro, sustancioso y práctico. Consideramos acertada esa visión de lo genérico y teórico antes de precisar características de un tema específico y práctico. La educación concreta del niño ha de partir de su peculiar psiquismo infantil, en contraste con los rasgos típicos del adulto. Pero el contraste exige una norma orientadora.

(31) ERWIN RINGEL: *Iniciación en los problemas básicos de la neurosis* (Sus relaciones con la pastoral). Traducción por Constantino Ruiz-Garrido. Madrid, Fax, 1964, 159 p., 20 x 14 cms.

(32) ALDO AGAZZI: *Psicología del niño*. 4 ed. Versión española por Carmen Pérez Ramiro. Alcoy, Marfil, 1965, 220 p., 20,5 x 14,5 cms.

Viene así a resultar un Manual, donde se armonizan las diversas tendencias dentro de la perspectiva propia del autor. Se advierten, naturalmente, selecciones y preferencias personales, que sería difícil censurar o justificar totalmente, pero que estamos muy acostumbrados a presenciar. Dado su carácter sintético y elemental, no extrañan afirmaciones generalizadas, apreciaciones rápidas, influencias ocasionales, que serían llamativas en obras más especializadas. Aprovechamos la ocasión para agradecer a la Editorial Marfil la colección estimable de obras tan útiles como la actual.

La existencia de la religión como hecho universal y la facilidad con que el niño se abre a lo religioso son los dos temas que dieron origen a la obra de J. M. Arago Mitjans: *Psicología religiosa del niño* (33). Y como lo religioso aparece íntimamente enlazado con lo moral, se examina también este problema hasta la entrada en la pubertad. Existían ya estudios sobre la religiosidad y moralidad del niño, pero interesaba una visión conjunta, en el marco de la evolución psicológica, tal como se realiza en esta obra, galardonada con el Premio "Ciudad de Barcelona 1965".

La exposición está trazada siguiendo un plan bien concebido y llevado a cabo con rigor científico. Después de hacer una selección de los diversos métodos existentes y utilizables en cada caso, apoya su estudio religioso-moral sobre firmes bases psicológicas. Estudia, separadamente, la religiosidad y la moralidad, ya que ofrecen aspectos distintos, para integrarlas luego, siguiendo la línea evolutiva del niño. Dedicó especial atención al condicionamiento de la familia y del ambiente.

Nos parece especialmente valioso su ensayo de explicación filosófico-psicológica de la génesis de la religiosidad y de la moralidad, al tener en cuenta las enseñanzas básicas de la antropología filosófica. Según ella, existe en el niño una predisposición para llegar a Dios, partiendo de una indigencia o necesidad interior, y que dimana de una estructura espiritual dinámica, que encuentra su objeto en el bien y, en última instancia, en Dios, suprema Verdad y supremo Bien. De este modo puede oponerse a otras concepciones, que gozan actualmente de prestigio. Los hechos y observaciones —concluye— obligan a considerar muy poco probable la interpretación que Piaget da al animismo y al magicismo; y aun es menos aceptable su explicación del juicio moral del niño y la génesis de la moralidad. Tampoco los hechos favorecen la explicación que Freud propone acerca de la influencia de la imagen paterna en la religiosidad del niño.

Todo este estudio sugiere una serie de aplicaciones pedagógicas del mayor interés. Por ejemplo, para educar el sentido religioso del

(33) JOAQUIN MA. ARAGO MITJANS: *Psicología religiosa del niño* (Génesis y desarrollo de su religiosidad y moralidad). Barcelona, Herder, 1965, 446 p., 21,5 x 13,5 cms.

niño no basta una madre superficialmente religiosa, sino una madre profundamente piadosa, que sepa poner todo su ser en las breves frases del rezo. Muy de veras felicitamos al autor.

2. *Psicología de la adolescencia.* Encarar el problema de la adolescencia en su momento cumbre, es decir, en la averiguación de si constituye, o no, una edad de crisis, es el cometido de este breve estudio de A. Canal: *Adolescence âge de crise?* (34). En temas tan socorridos, lo que interesa es la posición de cada autor. La visión que aquí se nos propone podría resumirse en la frase de G. Robin, que figura al frente de la obra: "No son los jóvenes los enfermos, sino los tiempos en que viven". De ahí que una descripción de esos "tiempos" que imperan sobre nuestros adolescentes tiene que ayudar a comprender sus virtudes y sus fallos, así como ha de evidenciar el camino racional para proporcionar los remedios eficaces. No podemos ser fáciles en acusar a nuestra juventud mientras no se purifique el ambiente infecto que respira. No podemos levantar nuestra voz plañidera, mientras no se revise nuestra conciencia de adultos, haciendo a estos conscientes de su responsabilidad y mientras su ejemplaridad no pueda soslayar los obstáculos y señalar los cauces seguros para un futuro inmediato y próspero.

Todo el libro es una llamada insistente a los formadores, y nadie debe excluirse cómodamente de esta elevada misión. Responsabilicemos socialmente nuestra conducta, porque esto ha de ser mucho más eficaz que un lamento superficial sobre los desvíos de la adolescencia, que también hemos de reconocer con sinceridad, pero con ansias superadoras.

E. Rochedieu en *Personalidad y vida religiosa en el adolescente* (35) pretende llenar una laguna existente en el conjunto de estudios sobre el niño y el adolescente, al omitir la vertiente religiosa y su influencia sobre el desarrollo de la personalidad. Cree útiles, en este sentido, los tests proyectivos, eligiendo el test del árbol de Ch. Koch y el test del animal, a los que añade un cuestionario informativo con los datos personales y otro con preguntas relativas a la vida religiosa del sujeto.

La encuesta ha recaído sobre 1561 niños protestantes, de 9 a 10 años. Toma las cautelas oportunas en la preparación de la encuesta. Clasifica las respuestas en diez grupos, que va examinando detalladamente para ver el alcance que puede darse a la investigación realizada.

(34) ANDRE CANAL: *L'adolescence âge de crise?* (Son affrontement au monde d'aujourd'hui). Toulouse, E. Privat, 1961, 127 p., 17 x 11,5 cms.

(35) EDMOND ROCHEDIEU: *Personnalité et vie religieuse chez l'adolescent* (Étude de psychologie religieuse). Neuchâtel, Delachaux et Niestlé, 1962, 187 p., 21,5 x 15 cms.

Las conclusiones ofrecen positivo interés y refuerzan las previsiones que sugieren otros procedimientos psicológicos, por ejemplo, la influencia nefasta de un medio familiar adverso en la vida religiosa del niño; el elevado número de niños que viven en el temor, en la angustia, en el abandono, que llevan a la falta de equilibrio y a la inestabilidad de los jóvenes de hoy. El negar una vida religiosa al niño y al adolescente es privarle de uno de los elementos necesarios para la formación de su personalidad, y que, además, reemplazará por prácticas mágicas.

Sin embargo, la cuestión latente es la siguiente: ¿se deducen realmente de la encuesta emprendida las conclusiones señaladas? El autor se da cuenta de la relatividad de esta clase de investigaciones, y no podemos dejar de alabar ciertas precauciones adoptadas. Sin embargo, las interpretaciones propuestas para los tests proyectivos nos parecen endebles y a veces artificiosas. Reconocemos que es el punto difícil para todo test proyectivo; por eso convendrá acentuar nuestras reservas antes de aventurar reconstrucciones prematuras.

Para el final de la adolescencia redacta J. Gomis 33 cartas en *Juke-Box* (36). Elige ese título, que recuerda esos aparatos, existentes a veces en los bares, en los que, a cambio de una moneda, dejan oír el disco escogido. No se busque aquí un estudio orgánico. Son 33 cartas para esa edad difícil de los 16 a los 19 años. Originariamente, tenían un destinatario concreto, conocido. Con ligeras modificaciones y adaptaciones para mantener el anonimato, pueden convenir a muchos jóvenes, inmersos en idénticas preocupaciones y sacudidos por los mismos impulsos vitales.

Basta indicar algunos temas para comprender que serán del argado de nuestra juventud: comprensión, libertad, pecado, apertura, pesimismo, autenticidad, vida religiosa, vocación, lecturas, diversiones, amor, inquietudes juveniles, vida sexual, matrimonio, elección. En todos ellos se espera una voz amiga que se abra a los jóvenes, que dé un voto de confianza a la juventud; pero que encauce también energías dispersas o demasiado absorbentes, que señale los fallos inherentes a la inexperiencia y que, sin herir, pade las posibles adherencias o elimine los obstáculos. Esa voz amiga se insinúa a través de estas cartas, sin paliativos, con sinceridad, con energía, con reflexiones pastorales atinadas y accesibles.

VII.—TEMPERAMENTO, CARACTER Y PERSONALIDAD

1. *Temperamento*. La clasificación de los temperamentos tiene muy larga historia, sin dejar de poseer actualidad. Se suceden los criterios de agrupación, sin lograr entera satisfacción. L. Bourdel

(36) JOAQUIN GOMIS: *Juke-Box* (33 cartas para el final de la adolescencia). Salamanca, "Sigueme", 1964, 205 p., 18,5 x 11,5 cms.

nos propone una nueva clasificación en *Grupos sanguíneos y temperamentos* (37). Busca una base fisiológica en las diferencias de sangre, con sus extensas correspondencias en la esfera corporal y en la psíquica.

Adoptando una terminología musical, señala cuatro temperamentos fundamentales: armónico, rítmico, melódico y complejo. A ellos corresponderían respectivamente los grupos sanguíneos A, B, O y AB. Durante muchos años las investigaciones del autor y de sus alumnos han confirmado esta correlación estrecha y permanente entre el temperamento básico y el grupo sanguíneo.

Tenemos que reconocer el gran esfuerzo realizado por el autor. Se buscan analogías, se relacionan propiedades, se destacan coincidencias, se hacen estudios comparativos y se añaden contrapruebas, tratando de sacar amplio partido para su clasificación. Algunas veces dan la impresión de correlaciones algo forzadas. Lo que sí es positivo es su anhelo de un profundo conocimiento de los temperamentos básicos y de sus diversas modalidades, que nos lleve a una mejor comprensión de los hombres y a una mejor organización de las sociedades y de los pueblos, eliminando la rivalidad de los temperamentos psicobiológicos y afirmando su complementariedad recíproca, con entera independencia de las clasificaciones científicas.

2. *Carácter.* Con la misma laudable finalidad de querer contribuir científicamente a un ideal de paz y de comprensión entre los pueblos escribe P. Grieger su *Caracterología étnica* (38). Las diferencias caracterológicas entre los grupos étnicos nunca deben significar una barrera infranqueable para la convivencia internacional, de igual modo que las diferencias individuales no impiden una pacífica comunicación. Es preciso examinar las raíces biopsicológicas de las variaciones étnicas, acentuadas por elementos ambientales, para comprender que los pueblos no pueden sentir, pensar ni actuar de idéntica manera; ni mejor ni peor, sino de forma distinta. Esta sencilla reflexión abre cauce a una aproximación y simpatía, alejando lo que nos separa y perfeccionándonos con lo que hay de bueno en los demás.

En este volumen se nos dan los fundamentos teóricos. Con un método y plan de exactitud científica, se precisan las nociones y se señala el alcance de las técnicas disponibles, a fin de establecer los tipos generales de organización étnica —etnotipos—, que reduce a cuatro: introvertidos, fluctuantes, perpetuantes y extravertidos. Llega a ese resultado con la ayuda de numerosos colaboradores, que

(37) LEONE BOURDEL: *Grupos sanguíneos y temperamentos*. Traducción por Christina Souverbielle. Buenos Aires, Troquel, 1964, 20 x 13,5 cms.

(38) PAUL GRIEGER: *Caracterología étnica* (Introducción al estudio y comprensión de los pueblos). Prólogo por Edouard Morot-Sir. Traducción del francés por Manuel Rubio. Barcelona, Miracle, 1966, 341 p., 21,5 x 14,5 cms.

han aplicado el método de los cuestionarios en regiones muy variadas de Europa, Asia, Africa y América.

En un terreno como éste, aun poco explorado, es prematuro declarar definitivos estos resultados. El mismo autor se coloca en plan más modesto. Pero lo que sí puede decirse es que se trata de un estudio serio, bien conducido, y que habrán de tener en cuenta sus continuadores. La inspiración de su maestro Le Senne puede ser una garantía, aunque serán necesarias muchas adaptaciones y reformas al pasar de lo individual a lo colectivo.

Sobre *Psicoterapia del carácter* (39) aparece la versión española de la obra de F. Künkel, que ya contaba con varias ediciones y traducciones. Siguiendo una dirección fundamentalmente adleriana o finalista, admite otras orientaciones psicoterápicas, deseando integrarlas en lo que tienen de más positivo, a fin de formular la respuesta de la moderna psicoterapia a los problemas de la formación del carácter. Se apoya en la "Psicología del nosotros", ya conocida, y que acentúa la relación médico-paciente, introduciendo al médico en el proceso curativo y no sólo al enfermo.

El índice da una primera impresión de esquema rígido, a base de tres partes principales (y otra preliminar), con tres capítulos en cada parte y con tres párrafos en cada capítulo. En realidad, el texto se continúa, incluso con el análisis de un mismo caso, rompiendo esos límites estrictos. Los tres temas fundamentales son: educación, autoeducación y psicoterapia. Pero se insiste en los dos últimos: "en el presente libro, el problema de la autoeducación ocupa —creemos que por primera vez en el campo de la psicoterapia— el centro de nuestra atención" (p. 7). Es precisamente la faceta original que quiere darse a la obra. Para responder a los problemas de la educación del carácter "se han hecho muchas tentativas..., pero todas presentan, según nuestro parecer, una deficiencia típica" (p. 5). En la autoeducación "radica la diferencia de la presente obra y las que le han precedido, así como su justificación al publicarse" (p. 7).

Una nueva prueba de este sentido de originalidad es la ausencia de toda cita y de toda referencia bibliográfica, cosa extraña en un tema de gran tradición. Sobre la formación y tratamiento del carácter hay mucho escrito y no todo merece olvidarse. Por otra parte, la Psicología del nosotros creemos que puede dar algún apoyo, pero se nos antoja demasiado endeble para una visión psicoterápica integral, y más cuando se destina a los "maestros, sacerdotes y asistentes sociales". Todos estos encontrarán horizontes más vastos y orientaciones más claras y profundas dentro de un fondo tradicional con un sentido pedagógico y terapéutico vigoroso. Con esto no queremos dejar de reconocer el valor de las reglas pedagógicas propuestas en

(39) FRITZ KÜNKEL: *Psicoterapia del carácter* (La moderna psicoterapia, aplicada a la educación, a la autoeducación y a la asistencia espiritual). Traducción del alemán por Antonio Molina meliá. Alcoy, Marfil, 1963, 205 p., 20,5 x 14,5 cms.

el libro, pero creemos que requieren una justificación doctrinal de mayor consistencia.

3. *Personalidad*. Enlazando los temas anteriores con el de la personalidad tenemos el libro *Constitución y personalidad* (40), debido a la colaboración de J. L. Pinillos, J. M. López-Piñero y L. García Ballester. Constituye un excelente trabajo histórico sobre dos nociones tan importantes como las de constitución y personalidad, manejadas continuamente en el lenguaje corriente y técnico, sin adquirir con frecuencia una significación precisa. La valoración histórica, remontándose hacia los orígenes y presenciando los diversos momentos evolutivos, es un buen medio de depurar y aquilatar nuestros conceptos. Esa misma historia, que no sabe de nuestros convencionalismos de especialización, contribuye a una integración disciplinar, recogiendo las aportaciones de las diversas ciencias; por eso en esta obra se ha procurado la colaboración de médicos y psicólogos.

La primera parte nos proporciona lo más sustancial de las raíces históricas de las ideas y teorías actuales. En la segunda parte, se estudia la idea de constitución en la actualidad, precisando el concepto y fijando una definición empírica, que nos lleve a relacionar constitución y personalidad, resultado último de toda la investigación.

Resulta muy agradable la lectura serena de un trabajo llevado a cabo con seriedad científica, con una acertada elección de textos y autores representativos, perfilando sucesivamente las nociones, aprovechando los elementos valiosos y cribando las impurezas que ocasionalmente pudieran adherirse. Puede servir de ejemplo para el examen de otros muchos conceptos psicológicos, envueltos en oscuridades y que esperan una elaboración adecuada en el contexto histórico.

Otra obra espléndida nos toca presentar. Nos referimos a *La Personalidad* de G. W. Allport (41), resumen del esfuerzo constante de una vida dedicada a este tema central, bajo la inspiración de su maestro W. Stern, a quien tanto debe la Psicología personalística. Este libro de G. W. Allport es una revisión, y en cierto modo, una nueva elaboración, con todas las características de madurez, ya que desde su primera redacción, en 1937, no ha dejado de vigilar la ruta seguida por la investigación propia y ajena.

Después de un estudio preliminar sobre la individualidad, precisando su punto de vista frente a otras concepciones, examina una extensa temática, distribuída en cuatro grandes apartados. En primer lugar, el desarrollo de la personalidad, mediante la concepción

(40) JOSE LUIS PINILLOS, JOSE MARIA LOPEZ-PIÑERO Y LUIS GARCIA BALLESTER: *Constitución y personalidad* (Historia y teoría de un problema). Madrid, C. S. I. C., 1966, 399 p., 21 x 14,5 cms.

(41) GORDON W. ALLPORT: *La personalidad* (Su configuración y desarrollo). Versión española de Ismael Antich. Barcelona, Herder, 1966, 691 p., 23,5 x 15,5 cms.

del sí-mismo, que actúa en niveles inconscientes, con amplias influencias personales y socioculturales. En segundo lugar, la estructura de la personalidad, con sus elementos básicos, sus rasgos comunes y las disposiciones personales. En tercer lugar, el estudio de la personalidad individual, mediante una vasta metodología. Y finalmente, el conocimiento de la personalidad, con sus dificultades y sus posibilidades, con sus fracasos y sus éxitos.

Es notable su claridad de exposición, advirtiéndose en seguida la facilidad de movimientos en un terreno conocido, así como aparecen los puntos difíciles, que requieren una mejor exploración. Se reconocen con modestia ejemplar, y se quieren utilizar otras concepciones para lograr una mayor armonía y equilibrio. Creemos, sin embargo, que un juicio sereno de la obra debe limitarse al aspecto psicológico del problema, según intención expresa del autor. La Psicología de la persona es inseparable de una filosofía de la persona, que rebasa ampliamente el marco de aquella y que es totalmente necesaria para una visión integral de la personalidad.

Este volumen nos ha servido de guía para unos ejercicios de clase, pudiendo comprobar el interés despertado por su rico contenido. Una vez más hemos de agradecer a la Editorial Herder sus buenas traducciones.

VIII.—PSICOLOGIA PEDAGOGICA

1. *La aplicación pedagógica.* La Psicología clínica, en su balance actual, proporciona ya datos de gran utilidad para la práctica de la educación, como demuestra R. Zavalloni en *La Psicología clínica en la educación* (42). Todo educador —se nos dice— debe estar profundamente convencido de que, en cada muchacho, existen problemas que hay que comprender y resolver. Para ello quiere apoyarse en los resultados de la Psicología clínica, aprovechando su actual efervescencia investigadora y los éxitos ya conseguidos.

Una de las más gratas impresiones de esta lectura es el ver deslizarse las cuestiones con orden y armonía internos, asentando bien los principios y la metodología adecuada, a fin de examinar con soltura los núcleos doctrinales que se proponen. Y dentro de una exposición de exactitud científica, resulta accesible, al menos en las pruebas esenciales, a la mayoría de los educadores, si bien señalando algunas limitaciones naturales que exigirían una actuación especializada.

Esta tercera edición ha sido revisada de acuerdo con la experiencia personal del autor y con las nuevas adquisiciones de la labor clínica. Deseamos el mismo éxito de las anteriores ediciones.

(42) ROBERTO ZAVALLONI, O. F. M.: *La Psicología clínica en la educación*. Versión española por Camilo Jordá Moncho, O. F. M. 3 ed. Alcoy, Marfil, 1966, 300 p., 20,5 x 14,5 cms.

2. *El niño y el adolescente*. Acaba de traducirse el volumen de G. Cruchon: *Psicología pedagógica del niño y del adolescente* (43). En esta misma Revista (44) hemos manifestado el alto aprecio que nos merece este estudio y que hoy ratificamos con gusto ante la versión española. No hemos advertido modificaciones, a no ser la que se refiere al suplemento bibliográfico para el lector de lengua española, que consideramos también oportuno.

3. *El niño inadaptado*. Con una evidente finalidad práctica escribe I. Díaz Arnal *La educación en el hogar de los niños inadaptados* (45). Con lenguaje sencillo, suministra una serie de indicaciones y normas útiles en orden a una mejor comprensión del niño o del muchacho inadaptado dentro del ambiente familiar, así como un conjunto de pequeñas ayudas para su recuperación. Los padres o tutores, quizá demasiado impresionados por ciertas deficiencias, pueden creerse incapacitados para actuaciones eficaces. En este libro hallarán un sano y bien fundado optimismo, al revelarles los múltiples recursos de que disponen.

En sus cuatro capítulos se describen los enunciados esenciales de la educación del niño inadaptado: la actitud de los padres, las clases de inadaptados, los principios educativos y la actuación familiar. Sus reflexiones van apoyadas en una variada experiencia personal, contrastada en un ámbito nacional y extranjero.

Sobre el mismo tema M. Rassekh-Ardjomand estudia *El niño-problema y su reeducación* (46), desde el punto de vista psico-patológico y psico-educativo. El "niño-problema", es decir, el niño con perturbaciones de carácter y de conducta, ha existido siempre, pero es más frecuente en nuestra época. El ritmo apresurado de la vida y los evidentes signos de inestabilidad de los adultos han alcanzado a la infancia; ésta ha logrado una atención particular en su salud física, pero no ha merecido idénticas preocupaciones su salud mental en estas primeras y decisivas etapas evolutivas.

El autor, después de seis años de estudio en diversas naciones, con numerosas entrevistas y visitas a distintos centros, nos proporciona una documentación e información extensa y valiosa. No se atreve, sin embargo, a hacer una síntesis, por considerarla prematura; quizá en un futuro próximo pueda darse cima a esta empresa.

La estructura de la obra da preferencia a lo cuantitativo sobre lo

(43) JORGE CRUCHON, S. I.: *Psicología pedagógica del niño y del adolescente* (Descriptiva, sistemática y normativa). Versión española de Tomás Alvarez, S. I. Madrid, Fax, 1966, 315 p., 19,5 x 13,5 cms.

(44) Cfr. *Estudios Filosóficos*, 1963, 12, 503-4.

(45) ISABEL DIAZ ARNAL: *La educación en el hogar de los niños inadaptados*. Madrid, Rialp, 1965, 112 p., 21 x 14,5 cms.

(46) MEHRY RASSEKH-ARDJOMAND: *El "niño-problema" y su reeducación* (Principios — Organismos — Métodos). Traducción de Berta Echevarría Rosales. Madrid, Rialp, 1965, 601 p., 21 x 15 cms.

cualitativo, a veces con la impresión de datos inconexos*o repetidos. En todo caso, parece conveniente destacar ideas centrales que proporcionen mayor firmeza al conjunto. También podrían eliminarse o reducirse algunas explicaciones, relativamente marginales para el problema específico que se aborda.

IX.—PSICOTERAPIA

1. *Relaciones humanas*. Con el fin de dar a conocer el método psicoterapéutico y la teoría de la personalidad de C. Rogers, ante las polémicas suscitadas, el mismo C. Rogers y su discípulo G. M. Kinget nos ofrecen *Psicoterapia y Relaciones humanas* (47) en dos volúmenes. Era conveniente una exposición sistemática para orientar las discusiones y precisar el alcance del método.

En la primera parte del volumen I, de carácter teórico, G. M. Kinget expone con gran claridad el sentido del método no-directivo en psicología, fundado por C. Rogers. Se trata de una terapia centrada en el cliente, es decir, en las necesidades y recursos internos del sujeto, que es el que resuelve sus propios problemas, al desarrollar la capacidad de comprenderse a sí mismo y de este modo construirse o reconstruirse; advierte ante él un interlocutor válido, pero que no ha de sustituirlo, sino buscar el modo de hacerle de nuevo capaz de tomar libremente sus decisiones. Todo ello se facilita mediante una concepción dinámica de la personalidad, dentro de un clima terapéutico impregnado de seguridad y de calor, mediante una comprensión "empática" por parte del terapeuta, mediante un tipo de relaciones que impliquen comprensión, tolerancia, respeto y aceptación.

La segunda parte de este mismo volumen está redactada por C. Rogers, y en ella ofrece una nueva elaboración teórica de su sistema: el origen de la teoría, sus principios doctrinales y las ideas esenciales relativas al proceso de la terapia y al ideal de la personalidad equilibrada a donde se encamina.

El segundo volumen, eminentemente práctico, está destinado a todo el que desee iniciarse en la aplicación del método no-directivo, a base de ejemplos y con ocasión de una variada casuística específica. Con ese fin utiliza valores e ideas que no son nuevas, pero que revisten formas concretas, observables y susceptibles de ser incorporadas a situaciones y conductas interhumanas muy variadas.

He aquí, en sus grandes líneas, el contenido de esta obra, que ha de contribuir a dar a conocer uno de los métodos psicoterapéuticos más interesantes de la hora actual. No es aun el momento de

(47) CARL ROGERS ET G. MARIAN KINGET: *Psychothérapie et Relations humaines* (Théorie et pratique de la thérapie non-directive). Vol. I: Exposé général; Vol. II: La pratique. 2 ed. revue et corrigée. Paris, Béatrice-Nauwelaerts, 1965, 333 et 260 p., 24,5 x 15,5 cms.

señalar sus aportaciones definitivas, pero no puede negarse su positivo interés y su insistencia en conceptos sanos y fecundos; esperamos una mayor difusión y aplicación, que depurará igualmente nociones teóricas. Su enérgica actitud frente a toda reflexión filosófica puede tener aspectos metodológicos aceptables, pero puede restar también visiones amplias en una integración teórica, que podría quedar así desamparada de elementos valiosos y orientadores. De hecho, se barajan con frecuencia ideas y principios trascendentes, porque así lo requiere una visión auténtica de la persona humana, que no puede captarse en un círculo reducido de verificaciones positivas.

2. *Médico práctico*. Una idea vivamente acariciada por los no especialistas y por los necesitados de tiempo para consultar personalmente extensos volúmenes, es la de hallar síntesis precisas, científicamente garantizadas, acerca del estado actual de los distintos problemas. Es lo que se ha propuesto B. Stokvis en *Psicoterapia para el médico práctico* (48), en el campo de la Psicología médica y de sus aplicaciones. El viejo médico de familia —se nos dice— es el prototipo del psicoterapeuta nato, con su actuación oportuna y plena de tacto. Pero necesita un libro breve con los principios generales y alguna orientación sobre las posibilidades de los métodos psicoterapéuticos utilizados en la actualidad.

Con buen criterio se señalan también las limitaciones. Algunos procedimientos parecen fáciles y de aplicación inmediata, pero no es así. Por eso insistirá con razón en los peligros de una aplicación por parte del enfermo o de los no profesionales, que podrían ocasionar diversos daños, como sucede en el caso de la hipnosis. Y en técnicas más delicadas, por ejemplo, en el psicoanálisis, hay que llamar incluso la atención del médico práctico.

La conclusión del autor no es muy optimista. "En líneas generales —escribe— cabría decir que el éxito de la Psicoterapia no es demasiado alentador" (p. 146). Pero ya en la introducción nos había dicho H. Meng que no comparte la misma opinión. De todas formas, no carece de interés esta visión personal de un autor acreditado con sus largos años de experiencia. Y nos parece que este breve estudio ha de agrandar al numeroso grupo de médicos prácticos, ya que les proporcionará una conciencia más clara de la gran influencia de los factores psicológicos en la patología humana, para ser "médico completo", atendiendo a la totalidad de la persona enferma.

(48) BERTHOLD STOKVIS: *Psicoterapia para el médico práctico* (Nociones, fundamentos, métodos, indicaciones). Introducción de Heinrich Meng. Traducción y notas de A. Linares Maza. Prólogo de J. Ruf Carballo. Madrid, Morata, 157 p., 21 x 13 cms.

X.—PSICOLOGIA PASTORAL

1. *Pastoral de la vocación*. R. P. Vaughan escribe un libro orientador sobre *Enfermedades mentales y vida religiosa* (49). Dada la popularidad del tema neurótico y psicótico por su amplia resonancia en la vida contemporánea, no es posible sustraerse a la persuasión de que ciertos candidatos a la vida religiosa puedan venir marcados con algunos síntomas que indiquen un déficit de recursos psicológicos, pudiendo incluso acentuarse a consecuencia de determinadas circunstancias implicadas en el nuevo género de vida. A veces se advierten reservas o positiva hostilidad en este sentido; creemos que es más lógico aceptar el problema y encararlo con firmeza, porque es ya ponerse en camino de resolverlo.

El objeto de este libro —se nos dice en el prólogo— es el desarrollo de la comprensión y simpatía más bien que un profundo conocimiento científico. Para ello se hace, en primer lugar, una descripción detallada de los múltiples conflictos que aquejan a los enfermos mentales dentro de la vida religiosa. Se hace ver después cómo impiden llevar una vida religiosa plena, para terminar con una breve explicación de las ayudas que pueden prestarse a dichos religiosos, desde una medicina preventiva y diversos tratamientos psicoterápicos hasta la misma asistencia psiquiátrica. Cada exposición va acompañada de una casuística específica —no ficticia sino real— que no sólo ilustra el problema, sino que descubre las posibles raíces inconscientes del conflicto y evidencia los muchos medios que facilitarían el tratamiento. Cada uno puede ver que son ejemplos de gran utilidad.

Consideramos muy útiles estas reflexiones para orientar la opinión acerca de estos conflictos en un régimen de vida religiosa, que implican no pequeños obstáculos a una vocación que debe tender constantemente a la perfección. Mostrarse indiferente ante una problemática viva y palpitante puede ser tan nocivo como alarmarse excesivamente. El autor coordina prudentemente una visión realista con una actitud comprensiva y caritativa respecto de los afectados. Ni el enfermo ha de perder confianza en los auxilios médico-psicológicos, ni los que conviven con él han de negarle esa atención caritativa, que impide o suaviza muchos choques y reestablece la armonía.

Rémoras para la vocación religiosa, de H. Stenger (50), es un estudio muy breve acerca de las motivaciones inconscientes en la respuesta humana al llamamiento divino. La clara y elevada visión del

(49) RICHARD P. VAUGHAN, S. I.: *Enfermedades mentales y vida religiosa*. Traducción de Jesús Florentino Díaz Prieto. Madrid, Studium, 1966, 277 p., 21 x 14 cms.

(50) HERMANN STENGER: *Rémoras para la vocación religiosa* (Problemas psicológicos de la vocación religiosa). Versión española de José Luis Albizu, O. F. M. Madrid, Studium, 1966, 69 p., 18 x 11 cms.

enfoque sobrenatural puede tomar formas muy variadas al recibirse en un medio humano con las circunstancias de familia, de educación, de relaciones sociales y de inquietudes personales. Un llamamiento claro puede oscurecerse al implantarse en un psiquismo expuesto a fuertes sacudidas del exterior o del interior. En otros casos, puede interpretarse como llamamiento lo que acaso no lo sea, bajo el impulso de un ansia de fidelidad o al creerse comprometido en la tarea vocacional. De ahí las dificultades en la adaptación.

El volumen de M. Bellet sobre *Vocación y libertad*, que recibimos en su edición francesa (51) y en su versión española (52) tiene un carácter distinto. Aunque no es propiamente un estudio de Psicología experimental, contiene análisis importantes que no deben ignorar los psicólogos interesados en los problemas vocacionales. Su propósito es iluminar, mediante la reflexión, el problema de la vocación; pero no desde el punto de vista eclesial, sino desde el punto de vista del sujeto, de su libertad y en función de su historia singular, según exigencias filosóficas. La vocación no es solamente un llamamiento desde fuera, procedente de Dios y de los hombres, sino que implica en el individuo unas claras posibilidades de realización.

La respuesta vocacional se desarrolla en cuatro etapas sucesivas cuyo examen ocupará las cuatro partes del libro: descubrimiento, crisis, elección y realización. Con interés y profundidad se van aclarando los problemas que cada período suscita, siempre a través de una perspectiva filosófica y antropológica dentro de la línea personalista, con numerosas citas de autores modernos, que le dan una resonancia cultural, que ha de ser grata para el lector contemporáneo.

No queremos añadir ninguna otra consideración, por rebasar, en parte, los límites de nuestro Boletín, aunque nos agrada el tener esta ocasión propicia para recomendarlo, y por eso nos alegramos de poseer ya su traducción española.

2. *Ministerio pastoral*. El ejercicio ascético ha disfrutado de un puesto de privilegio en la espiritualidad netamente cristiana. Pero ha sufrido ataques insistentes por parte de ciertas corrientes seudo-personalistas, que propugnan un antagonismo e incompatibilidad entre ascesis y desarrollo normal de la personalidad. Dejando aparte consideraciones teológicas y filosóficas, R. Titone en *Ascesis y personalidad* (53) quiere examinar este problema desde el punto de vista de la Psicología, llegando a concluir la perfecta normalidad del

(51) MAURICE BELLET: *Vocation et liberté*. Préface de Jean Guilton. Bruges, Deseclée de Brouwer, 1963, 238 p., 18,5 x 11,5 cms.

(52) MAURICE BELLET: *Vocación y libertad*. Prefacio de Jean Guilton. Traducción de José Antonio Garay. Madrid, Fax, 1966, XXXII-226 p., 19,5 x 13,5 cms.

(53) RENZO TITONE: *Ascesis y personalidad*. Presentación de Rudolf Allers. Salamanca, "Sígueme", 1965, 282 p., 18,5 x 12 cms.

ejercicio ascético. La sana psicología demuestra, basándose en argumentos científicos, que una cierta dosis de ascesis es requisito esencial para el perfecto desarrollo de la personalidad humana.

Las pruebas aducidas en favor de esta son muy variadas. Dentro de la psicología teórica se recuerdan rápidamente las implicaciones del hábito y de la voluntad para detenerse en las contribuciones de las teorías psicoanalíticas. Y en la psicología práctica, recuerda ciertas afirmaciones de los psicoclínicos, la historia personal de cada hombre, y sobre todo la de las "personalidades" logradas, como son las de los santos.

Esta presentación de las pruebas nos parece un procedimiento ingenioso para oponerse, en el mismo plano, a las frecuentes acusaciones que califican a los ascetas como individuos que contrarían las tendencias naturales; ciertas formas de ascesis se considerarían perversiones, y hasta se habla de absurdas inmolaciones. En general, nos parece un conjunto suficiente como prueba negativa, es decir, en orden a rechazar esos prejuicios. En cambio, la prueba positiva o valoración real y auténtica de la ascesis puede ser enriquecida. Y sobre todo, tratándose de la ascesis cristiana, habría que completarla con otra serie de recursos, ya que la aportación científico-positiva es, en principio, inadecuada. No es que se carezca de visión en este sentido, pero convendría ser más explícitos en la formulación.

Los consejos pastorales de J. R. Cavanagh (54) intentan ayudar al sacerdote en su difícil misión de consejero. Si es tarea ardua aconsejar en negocios humanos, lo es mucho más cuando intervienen intereses religiosos, cuya trascendencia es muy superior. Y si el 40 por 100 de los individuos acude al sacerdote en busca de consejo y orientación, tenemos que responsabilizar esta misión y recibir con agrado todas las ayudas positivas en este sentido, como las que se nos dan en esta obra.

El punto de partida ha de ser la naturaleza del consejo pastoral, distinguiéndose de toda otra forma de aconsejar, sobre todo por intervenir en la relación pastoral un tercer término —Dios—, con caracteres muy claros de primacía. También ha de precisarse el modo de actuar el sacerdote, primariamente como sacerdote y sólo secundariamente consejero.

La materia tratada se reparte en cuatro temas importantes, aunque acaso elegidos algo convencionalmente, si se tiene en cuenta la universalidad de las peticiones de ayuda: el pastor y la salud mental, el pastor y el desarrollo de la personalidad, el pastor y las enfermedades mentales, el pastor y la responsabilidad. Hallamos muchos elementos útiles, aunque no vemos una estructura temática clara ni

(54) JOHN R. CAVANAGH M. D.: *Los consejos pastorales* (Técnica y Psicología). Traducción de Valentín Tascón, O. P. Madrid, Studium, 1966, 360 p., 21,5 x 14 cms.

una organización adecuada del material, en orden a determinar actitudes pastorales regidas por principios metodológicos orientadores.

3. *Apostolado*. Sobre esta materia, apenas explorada en su faceta psicológica, quiere iniciarnos H. Sciascia con su *Psicología del apostolado* (55), recogiendo las enseñanzas de la Psicología individual y social de inmediata aplicación a todo lo que se refiere al apostolado. Se trata de las Lecciones dadas para el Curso de Psicología del Apostolado en el Instituto Pastoral de la Universidad Pontificia Lateranense.

Después de unas orientaciones generales, señala la aportación de la psicología individual, en un estudio rápido, que fácilmente podría ampliarse. Mayor interés ofrece la aportación de la psicología social, si bien la temática aparece reducida, sugiriendo las preferencias personales. Imaginamos que este interés por la aplicación de los principios psicológicos hacia una proyección apostólica deparará al autor la ocasión de incorporar nuevos problemas, buscando esa profundización progresiva que él mismo anhela para esta reciente disciplina.

DESIDERIO ORDOÑEZ, O. P.

(55) HUGO SCIASCIA: *Psicología del apostolado*. Versión española de Ismael Fernández Gago, O. P. Madrid, Studium, 1966, 183 p., 21,5 x 14 cms.